JORDÁN B. GENTA

LA MASONERÍA Y EL COMUNISMO

EN LA REVOLUCIÓN DEL 16 DE SETIEMBRE

BUENOS AIRES
1955

Dos corrientes ideológicas que tienen el mismo diabólico origen y son igualmente anticatólicas, antinacionales y antimilitares, *la Masonería* y *el Comunismo,* están socavando los fundamentos espirituales de la sociedad argentina. Y en los últimos diez años, vehiculizadas oficialmente por Perón, han precipitado la *descomposición* moral y material de la Patria.

Claro está que tanto el Comunismo como la Masonería no actúan casi nunca con su nombre propio, sino *camuflados,* antes de peronismo y justicialismo, ahora de Democracia y Libertad.

Descontamos las mejores intenciones en los actuales gobernantes revolucionarios, pero la verdad es que *se ha borrado completamente el signo católico que tuvo la Revolución militar y civil en sus días iniciales de Córdoba.*

En lugar de las consignas de la reacción católica que voceaban las imponentes manifestaciones de fieles que se realizaron en el curso del año y en todo el país: ¡Viva Cristo Rey! ¡Argentina Católica! ¡Cristo vence!; asistimos con estupor al grito de *Libertad a secas,* al signo de la V sin Cristo, sin la señal de la Cruz; esto es, a un verdadero escamoteo de la *cuestión religiosa* que provocó la caída de Perón.

Más todavía, estamos en presencia de *un continuismo peronista sin Perón,* puesto que se mantienen sus leyes anticatólicas arbitrariamente sancionadas (Ley de Divorcio, Laicismo escolar), a la vez que se siguen reverenciando a Su Majestad el Obrero y a Su Majestad el estudiante.

Los sindicatos obreros siguen en manos de sus dirigentes peronistas, es decir, de activistas comunistas que trabajan de gremialistas puros. Y las Universidades y colegios secundarios han pasado de la regulación del C. G. U. y de la U. E. S., a sus antiguos reguladores de la F. U. A. y de la F. E. S.

En síntesis: la misma concepción liberal de la familia y de la escuela que dejó el peronismo; y la

misma adulación peronista del obrero y del estudiante.

No se habla nada más que el lenguaje de los derechos; *no se habla jamás de los impopulares deberes y eso que la gallina de los huevos de oro ha quedado definitivamente agotada.*

Se mantienen *los fines* del régimen despuesto y sólo se han cambiado, en principio, *los medios*: es que las mismas corrientes ideológicas profundas que arrastraban a Perón, continúan impulsando al nuevo Gobierno: *La Masonería y el Comunismo.*

Poco importa cuáles son las ideas que inspiran y que mueven *subjetivamente* a los conductores visibles, suponemos que son las más puras y elevadas; lo que cuenta de veras es lo que *objetivamente se va concretando en los hechos.*

Vamos a probar que *la Masonería y el Comunismo* continúan regulando la política nacional. Y lo que es peor, hoy lo mismo que ayer, con la increíble colaboración de muchos católicos.

Por lo pronto, embobados por el canto de sirena de la Libertad, los católicos han permitido que se escamoteara a *Cristo* que es la cuestión sustancial de la Patria porque es la cuestión de la fami-

lia y de la educación. Es así como se está entronizando en las escuelas al gran masón Domingo F. Sarmiento, en lugar de entronizar a Cristo, Nuestro Señor y Señor de la Patria.

Sarmiento en lugar de Cristo, es decir, *el Gran Maestre de la Masonería Argentina en 1882* (época en que se sancionó la Ley 1420 de educación laica), *en lugar del único y verdadero Maestro.*

Las posiciones claves de la política interna, de la administración, de la justicia, de las embajadas en el exterior, de la prensa y, sobre todo, *de la educación,* han sido ocupadas por las personalidades más representativas del grupo liberal, laicista y reformista, así como por veteranos de la política, notoriamente impopulares.

La mayor parte de los funcionarios civiles de la Revolución, comenzando por el Sr. Ministro del Interior y Justicia, Dr. Eduardo Busso; el Sr. Interventor de la Universidad Nacional de Bs. Aires, Dr. José Luis Romero; el Sr. Procurador General de la Nación, Dr. Sebastián Soler; el Dr. Juan Cánter, Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires; los nuevos titulares de cátedras universitarias o miembros de tribunales especiales, Dres. Nerio Rojas, Ricardo Rojas, José Peco, B. Canal Feijóo, Roberto F. Giusti, Luis Aznar, Mario I. Drago, Jorge Eduardo Coll, Ing. José Babini, Prof. Juan Mantovani, Elío C. Leyes, Sres. José Barreiro y Carlos Alberto Erro, etc., son colaboradores *de la Revista "Liberalis", de la Liga Argentina de Cultura Laica, del Ateneo Liberal Argentino o de Acción Laica Argentina,* todos órganos profanos del *Gran Oriente Federal Argentino* (G. O. F. A.), rama irregular de la Masonería, cuya sede central, Sarmiento 1872, integra el mismo cuerpo de edificio donde funcionan las tres entidades mencionadas en último término, Sarmiento 1876, Bs. Aires.

No podemos afirmar que las personas nombradas son masones porque no tenemos constancia de ello; pero sí afirmamos que tienen estrecha vinculación ideológica con los Ilustres y Poderosos Hermanos del G. O. F. A. Por lo pronto, casi todos colaboran en la Revista *Liberalis,* que aparece en Buenos Aires desde 1949, cuyo secretario-director es el notorio masón Dr. Agustín J. Alvarez, figura prominente del G. O. F. A., lo mismo que los integrantes del Consejo de Redacción, Dres. Augusto Barcia, Manuel Blasco Garzón, Pablo Barrenechea

y Justo Prieto. Y el actual administrador D. Miguel Servera, ha sido, si ya no es, Gran Maestre del G. O. F. A., como se documenta en el Nº 12 —julio de 1948—, de la revista masónica "Verbum" que tenemos a la vista y es el órgano oficial del G. O. F. A.

El Dr. Agustín J. Alvarez es también Presidente del Ateneo Liberal Argentino; y el masón Dr. Pablo Barrenechea lo es de la Liga Argentina de Cultura Laica. Y ambos líderes masónicos colaboran en Acción Laica Argentina junto con la Sra. Alicia M. de Justo y con los Sres. Américo Ghioldi, Carlos Sánchez Viamonte, Hilmar Digiogio y otros paladines del laicismo escolar.

No pretendemos censurar a nadie por ser liberal o masón; *tan sólo queremos señalar la orientación de la política oficial en materia de Derecho y de Educación.*

Es a los católicos a quienes nos dirigimos para llamarles la atención acerca del papel preponderante que en la regulación de la política revolucionaria, están asumiendo los grupos liberales, laicistas y masónicos; y particularmente *el Gran Oriente Federal Argentino* (G. O. F. A.).

Es a los católicos argentinos a quienes nos diri-

gimos para recordarles que *la Masonería es el Anticristo, el anticatolicismo radical, extremo, absoluto.* Y es el Santo Padre, Pío XII, en su carta a los Obispos latinoamericanos, Ad Ecclesiam Christi, dada el 29 de junio último, que nos previene acerca de *"las insidias masónicas"*. El catolicismo es incompatible tanto con la Masonería como con el Comunismo.

Creemos que los católicos deben movilizarse para reclamar la revocación inmediata de la Ley de Divorcio y de la Ley que suprime la enseñanza religiosa en las escuelas.

Destruir la familia cristiana y desterrar a Cristo de las escuelas es un crimen mucho más grave todavía que incendiar Iglesias y encarcelar sacerdotes inocentes.

Hay que provocar una definición expresa del Gobierno revolucionario en tan decisivas cuestiones. Entre tanto, los liberales y los masones en el timón de la nave, se aferran a "las conquistas peronistas" en orden a la familia y a la escuela.

* * *

Pasemos a considerar *la acción del Comunismo en el campo del trabajo.*

La promesa del Gobierno revolucionario de no sólo mantener, sino aumentar las conquistas obreras, lo sitúa en el camino de la adulación y de las concesiones ruinosas para la empobrecida economía nacional. Dicha promesa, que se reitera constantemente, encuadra al Gobierno en *la dialéctica comunista de la lucha de clases que está miserabilizando al país* por la aplicación progresiva de estas tres consignas marxistas que ilustran los estatutos gremiales y los laudos de trabajo realizados en los últimos diez años:

1º Trabajar cada vez menos y ganar cada vez más.
2º Todo trabajo es trabajo humano igual.
3º El régimen de trabajo de la fábrica debe implantarse como modelo exclusivo para el agro y para la navegación.

No hay economía que resista a la verificación gradual y progresiva de estos tres lemas marxistas destinados a derrumbar el trabajo y la producción nacionales.

* * *

En cuanto a la *acción del Comunismo en el campo universitario*, es evidente la continuidad del

muchachismo en la política universitaria del Gobierno revolucionario.

La filiación comunista de la *Federación Universitaria Argentina*, "el más alto exponente del concepto integral de la Reforma Universitaria", se documenta en el libro sobre "La Universidad", del Dr. Julio V. González. A través de las 360 páginas de esta obra cuya ortodoxia reformista nadie discute, se insiste constantemente en el soviet de estudiantes y obreros: "por la comunión del estudiante y del obrero"... y que "si este anhelo llegase a ser realidad, se habría logrado una conquista máxima para la grandeza nacional"... "Dentro de declaraciones de un bien entendido nacionalismo, se propiciaba la desaparición de las clases sociales"... "El día en que el trinomio de proletarios, maestros y estudiantes sea un hecho, se habrá cumplido la ley que impone la renovación de los valores sociales"... "Reafirmar su adhesión a los trabajadores del mundo que luchan por su emancipación definitiva" (pág. 123 y 124).

Declaraciones análogas se han producido en estos días en asambleas estudiantiles constituídas en Gobierno universitario.

Creemos haber demostrado la continuidad de la acción masónica y comunista en la política oficial, con un cambio de hombres, de nombres y de métodos después del triunfo de la Revolución del 16 de setiembre: *la misma concepción liberal, laicista y masónica de la familia y de la escuela; el mismo obrerismo y el mismo muchachismo de clara filiación comunista.*

Por esto es que hemos definido la política revolucionaria que se va perfilando objetivamente, *como un continuismo peronista sin Perón.*

Y lo grave es que a pesar de la declaración oficial del Sr. General Lonardi de que gobernaría sin políticos, ocurre que cada día es más evidente que se propone gobernar casi exclusivamente con políticos del novecientos, todos liberales y populistas, pero notoriamente inoperantes e impopulares.

Uno de esos políticos, acaso el único relativamente joven de la comisión asesora, el prof. Américo Ghioldi, estima que el deber de los católicos "en esta hora grave y peligrosa, es no promover el problema religioso; esa debe ser su contribución patriótica a la reconstrucción y su dosis de arrepentimiento, porque el problema religioso es de una

hondura tal que necesita ser encarado por un gobierno legal y no por un gobierno de facto".

Nos parece ver en esta astucia liberal y masónica, la posición que quiere imponerse al gobierno militar de la Revolución y que ya hemos denunciado. El Sr. Ghioldi apoya a la revolución triunfante y es uno de sus colaboradores políticos. Seguramente está convencido de que Perón era un tirano y que sus decisiones tiránicas, aunque tengan la sanción aparentemente legal de un Parlamento genuflexo, son arbitrarias y nulas. Lo razonable sería que en nombre de esa Libertad que tanto ama y de esa reconstrucción del país, declarase *que deben anularse las ficciones legales —Divorcio, laicismo escolar—, que plantearon la cuestión religiosa.*

No hay cuestión religiosa si se revocan todas las medidas contra la Iglesia de Cristo y contra el orden católico de la vida nacional que se aplicaron desde noviembre de 1954 y que configuran la Persecusión Religiosa en la Argentina.

Pero hay *cuestión religiosa* si prevalece oficialmente el criterio del Sr. Ghioldi; esto es, el continuismo peronista en las medidas anticatólicas, a pesar de la inconsecuencia democrática que compor-

ta mantener los actos de la Tiranía, siempre que respondan al espíritu liberal y masónico.

Insistimos en que los católicos deben reclamar públicamente y con todas sus fuerzas, lo que les corresponde y lo que es debido para la reconstrucción de la Patria que exige, entre otras cosas indispensables, la integridad de la familia y el retorno de Cristo a las escuelas y universidades.

* * *

Es nuestra convicción personal, antigua por lo demás, que *tan sólo una política católica y militar puede contener la descomposición masónica y comunista de la Patria;* tan sólo una política fundada en las dos instituciones fijas e inmutables que permanecen en medio de la movilidad de todas las otras, la *Iglesia de Cristo* de orden sobrenatural y las *Fuerzas Armadas de la Nación* de orden natural, puede superar la subversión bolchevique de todas las jerarquías sociales y la anarquía hecha costumbre en la vida de la República.

La política es el arte de lo posible y *no vemos otro camino posible en las presentes circunstancias* y esto siempre que se logre consolidar la unidad en las Fuerzas Armadas, evitando que la inquietud se

apodere de sus cuadros y las precipite en la funesta movilidad de los sucesivos cuartelazos. Sería el fin.

Sabemos lo impopular que es este pensamiento, pero nos complace declararlo porque define para nosotros, la única política prudente, la única real y verdadera en esta encrucijada de la Patria.

JORDÁN B. GENTA

Buenos Aires, octubre 17 de 1955